

Doscientos años de historia con Estados Unidos

México y Estados Unidos cumplen 200 años de mantener relaciones diplomáticas. En la Secretaría de Relaciones Exteriores hemos trabajado un programa de celebración que es, en esencia, un espacio de reflexión plural. El bicentenario es una oportunidad irreplicable para preguntarnos qué lecciones debemos aprender del pasado, cuál es el estado actual de la relación y cuál la ruta crítica hacia el futuro para fortalecer nuestros lazos binacionales, consolidar a Norteamérica como región a nivel global y avanzar los intereses de México en el exterior.

El presente número conmemorativo de la *Revista Mexicana de Política Exterior* es un claro ejemplo de este ejercicio de discusión crítica a lo largo de nuestra historia compartida. El número comienza con un texto de Paolo Riguzzi y Marcela Terrazas y Basante, en el que se divide el siglo XIX en dos: la disputa y la apropiación territorial, seguida por una oportunidad de cooperación como resultado de las guerras civiles que libramos contra nosotros mismos en los años sesenta de ese siglo.

El número continúa con una reflexión en tres momentos: el inicio, la mitad y el cierre del siglo XX. La embajadora Roberta Lajous se adentra en los encuentros entre Porfirio Díaz y William Taft, previo al estallido de la Revolución mexicana; el de Miguel Alemán y Harry Truman en la posguerra, y el de Carlos Salinas y George Bush, junto con el primer ministro Brian Mulroney de Canadá, tras el desmantelamiento de la Unión Soviética.

La reflexión histórica continúa con una revisión que parte de los orígenes de la red consular de México en Estados Unidos. Laura Beatriz Moreno

Rodríguez y Gregorio Joaquín Lozano Trejo describen la génesis de esta red en el país vecino. Desde el establecimiento del Consulado de México en Nueva Orleans, ya durante el primer Gobierno republicano de Guadalupe Victoria en 1824, los autores recrean la larga y necesaria historia de uno de los instrumentos más poderosos de nuestra política exterior.

Sergio Silva Castañeda y Ethan D. Ayala se adentran en la historia económica de México y Estados Unidos. Lo hacen tomando en consideración no sólo las dinámicas comerciales a lo largo del tiempo, sino que reparan también en cómo los factores políticos e ideológicos permean en el complejo proceso de integración económica de nuestros países —y nuestra región. Silva y Ayala dan contenido histórico y concreto a las teorías económicas abstractas que nos conducen hasta la realidad actual bajo el renovado T-MEC.

Ubicadas temporalmente en el presente, se incluyen las contribuciones de tres actores centrales en el desarrollo de la relación bilateral. Comienza el embajador de México en Washington, Esteban Moctezuma Barragán, quien partiendo de ejemplos concretos, desarrolla la tesis de una Norteamérica que puede alcanzar el equilibrio adecuado entre el respeto a nuestras soberanías y una integración fructífera a partir de la relación bilateral entre México y Estados Unidos.

Al texto de Moctezuma le sigue una interesante reflexión por parte del embajador de Estados Unidos en México, Ken Salazar. El embajador Salazar escribe sobre el papel central y la evolución de las y los mexicoestadounidenses en la relación bilateral. A continuación, el jefe de Unidad para América del Norte, Roberto Velasco Álvarez, detalla las principales áreas de trabajo y avances en la edificación de la arquitectura institucional entre México y Estados Unidos.

La embajadora Ana Luisa Fajer y Stephanie Syptak-Ramnath, jefa de Cancillería y jefa adjunta de misión de nuestras embajadas en Washington y Ciudad de México, respectivamente, presentan una mirada conjunta hacia el futuro de la relación bilateral. El texto de las dos diplomáticas de carrera enfatiza el papel de la innovación y la educación, así como el combate al cambio climático, como dos avenidas clave hacia el porvenir que encabezarán las generaciones siguientes —y que ya están presentes en la diplomacia de nuestros dos países.

El número cierra con el análisis de dos libros de reciente publicación, cuyas lecciones centrales no debemos olvidar. En la sección Entrevistas, Arturo Rocha conversa con Soledad Loaeza a propósito de la obra *A la sombra de la*

superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958. Se trata de un diálogo sobre los años de la segunda posguerra y nuestros días, y que concluye con un análisis crítico sobre el papel de Estados Unidos en el desarrollo institucional y democrático de México.

Finalmente, en la sección Reseñas, Leonardo Curzio expone cabalmente el contenido del libro editado por Roberta Lajous, Erika Pani, Paolo Riguzzi y María Celia Toro, *Embajadores de Estados Unidos en México. Diplomacia de crisis y de oportunidades.* Desde Poinsett hasta Carlos Pascual, Curzio presenta el estilo personal de representar, las distintas maneras de ser embajador en México y cómo sus estilos personales conllevan consecuencias auténticamente históricas.

Los episodios de nuestra historia, marcada por encuentros y desencuentros durante el siglo XIX y principios del XX, nos recuerdan que México había tenido una posición defensiva para hacer valer su independencia y soberanía frente a Washington. Sin dejar de lado el pasado, en la actualidad México y Estados Unidos sostienen una relación de mutuo respeto y cooperación no sólo en el plano bilateral, sino también desde la proyección global de Norteamérica.

Bajo el liderazgo del presidente Andrés Manuel López Obrador, México ha edificado una política exterior efectiva con Estados Unidos. Observamos una relación madura y sólida que incluso admite la discrepancia de opiniones legítimas. Sólo un vínculo profundo, entre iguales, permite manifestar divergencias como la sucedida en la última Cumbre de las Américas, celebrada en Los Ángeles —en donde México abogó por un diálogo amplio e incluyente frente a una posición estadounidense diferente.

Vivimos tiempos de estrés geopolítico que nos recuerdan las tensiones propias de la Guerra Fría y de la guerra en Europa. Conscientes de las lecciones históricas, ambos países han sabido sortear sus diferencias y cooperar en mutuo beneficio. En el presente y hacia el futuro, México y su política exterior deben navegar las aguas, a veces tormentosas, de Estados Unidos. Sabemos cómo entablar una arquitectura de coexistencia pacífica, y encauzar las avenidas de cooperación en espacios formales de diálogo y acción conjunta. Sabemos también encauzar las avenidas de cooperación en espacios formales de diálogo y acción conjunta.

Marcelo Ebrard Casaubon
Secretario de Relaciones Exteriores